

Prisión Militar del Cuartel San Carlos
Caracas, Venezuela, Octubre de 1979

Comandante Hubert Matos.

Apreciado compatriota:

Con mi regocijo al contemplarlo en libertad, vayan con éstas sinceras y sentidas líneas, un fraternal y revolucionario saludo al valiente soldado que cinceló en su cautiverio el simbolismo heroico y desafiante de la rebeldía, cuando canallascaamente la más oprobiosa tiranía pretendía arrebatarse a vuestra alma el mérito de sus actos y honrosa conducta.- Su salida de Cuba es el epílogo denunciante y acusatorio ante el mundo de uno de los episodios más dramáticos registrado en los últimos veinte años en América Latina que despejan todas las dudas del terror y la opresión que han sojuzgado a nuestra infortunada patria.-

Ahora está Ud. frente a un panorama donde tanto se ha lucrado con el dolor cubano, y frente a un destierro que sufre la crueldad de veinte largos años sin determinarse a encontrar la VOLUNTAD de sacudirse de tanta indolencia, demagogia, oportunismo y crimen con la perversidad manifiesta y persecutoria de inconfesables y sibilinos intereses foráneos que tratan de asfixiar y acogerar nuestros legítimos derechos beligerantes, a la vez que prestantes y pactantes de inabiles y protervos compromisos que infame-mente hipotecaron el sagrado derecho a la libertad y soberanía del pueblo cubano.- Son mis fervientes deseos y consagrados votos, que su presencia sombreada por vuestra estatura revolucionaria en éste versátil y calamitoso escenario, inyecte nuevos bríos, se renueven los espíritus, revitalice el coraje, se erpina la moral y se ensille el deber para que se restablezca la filosofía de la ~~persistencia en la~~ lucha, con la seguridad y confianza de triunfar cualesquiera que fueren las perspectivas, y como única manera de no permitir que nuestra tragedia y existencia se conviertan en lápidas frías en tierras extrañas con el honor deshonrado entre nuestros sacrificios y renunciación.- Sigue por tanto mi admirado compañero, siendo hora de peligro y suprema entrega para recuperar el tiempo y los derechos que nos han arrebatado en éste gigantesco empeño.- Su entereza y el destino lo han convertido en simbolismo inapreciable en nuestra lucha, y los hombres cuando han alcanzado esas metas, sólo les queda la alternativa del prócer o el héroe.-

Por otro lado, sigo confiando en que la prisión y el dolor siempre han dado a los dirigentes honrados, esa levadura que se traduce en mística y victoria en el sagrado compromiso y juramento que sigue teniendo en nuestro caso, ribetes de suprema urgencia.- Mientras el destino me brinde la oportunidad y el honor de abrazarlo, sépanc a su lado después de despedirme sofocando mi dolor y preocupaciones propias, a la vez que instándolo con inspiración martiana, que amando sus glorias pasadas, saque fuerzas para adquirir glorias nuevas.-

Con un fuerte y cubanísimo abrazo, quedo a sus órdenes:


Orlando Bosch.